

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
30 " " " " " 1 pta. " "	
100 " " " " " 5 " " "	
500 " " " " " 25 " " "	
1000 " " " " " 50 " " "	

«Este precepto os doy: Amaos los unos a los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO A SUS DISCÍPULOS)

Tirada mensual de este periódico
21.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE — Gijón.

El compañero "Rebelde"

Caldeado estaba el ambiente del salón en que se apiñaba la multitud, caldeada era la palabra del orador radical, caldeada hervía la sangre de la gente... No es de extrañar que al salir del mitin, vomitaran chispas por aquellas bocas los seducidos hijos del pueblo.

No sé de qué artes se valieron los directores del cotarro revolucionario que a las pocas horas estallaba la revolución en diversos puntos de la ciudad.

Surgieron como por ensalmo muchas barricadas. Tras de una de ellas estaba el compañero Rebelde, un trabajador honrado, pero exaltado con las barbaridades del mitin. «La religión era una mentira y una infamia; los burgueses unos ladrones. Había que barrerlo todo... ¡todo!»

—¿Vendrá Don Sindicalismo Rojo? preguntó uno.

—Vendrá—contestó el compañero Rebelde.

—¡Hum! Mucho me temo que no. He recorrido varias barricadas y en ninguna se le ve el pelo.

—Pero—observó el compañero Rebelde—él nos decía en el mitin que había que hacer la revolución y que él iría al frente.

—¿Al frente? Ni a la cola ¿Le habéis visto en algún sitio, después que ha empezado la sedición?

Nadie contestó.

—Ni a D. Sindicalismo Rojo ni a ninguno de los principales—dijo por fin un malcarado.—Ni al secretario del círculo, ni al tesorero, ni al director y escritores del diario... Sólo estamos nosotros, el pueblo soberano que dicen ellos—y sonrió sarcásticamente.

—Ya vendrán más tarde—murmuró el compañero Rebelde para sus adentros sin dar su brazo a torcer.

Entre tanto los obreros apilaban y requerían sus armas.

—¿Quién hace aquí de jefe? preguntó uno.

—Yo, que he sido militar—contestó el malcarado. Nadie le disputó la jefatura.

Sin más formalidades, el jefe improvisado distribuyó su gente y mandó «que too el mundo apuntara a cañón refiriao a los soldados y, sobre todo, a los civiles; que todos y cada cual tuviera hígados de toro, y que...» Un toque de corneta de la tropa le interrumpió.

—¡Ya están ahí!...

Los obreros temblaron. ¿Quién les metía a ellos en aquellas andanzas?

—No os apuréis—dijo el jefe.—Las balas no pasan los adoquines. Voy a tumbar a uno, y haciéndolo como decía, subió barricada arriba, asomó la cabeza por encima, se echó la escopeta a la cara y disparó. Como el trueno sigue al relámpago, contestóle una descarga cerrada y el misero jefe dió una voltereta y cayó en medio del arroyo con la cabeza destrozada.

Los obreros huyeron. El compañero Rebelde corría también con el arma en la mano, un escopetón de los tiempos de Maricastaña. Sin saber cómo, se encontró en otra barricada. Tampoco allí estaban D. Sindicalismo Rojo ni ninguno de los que habían impulsado aquella sarracina. A poco hubo de abandonar la barricada y dió con sus huesos en otra y otra. En ninguna vió uno solo de los prohombres de la revolución.

—¡Embusteros! ¡Villanos!—rugió el engañado hijo del pueblo.

En aquella barricada hizo el compañero Rebelde sus primeras proezas. Oyó silbar las balas; una le rozó la cabeza. El peligro le acreció y, ebrio de matanza con el humo de la pólvora y el vaho de sangre, tiraba a pecho descubierto. Las tropas tomaron la barricada.

El compañero Rebelde y los demás sobrevivientes huyeron y se acogieron a la gran barricada de la calle de X***. Allí de seguro estarían D. Sindicato

Rojo y los directores de la revolución, aquellos que escribían y charlaban tan bien y les encendían a ellos la sangre con sus discursos. Era la barricada aquella la más formidable y como el foco de la insurrección.

Fueron recibidos con gritos de entusiasmo. Al compañero Rebelde dieron fusil nuevo y una canana de cartuchos. Había sacos de municiones por el suelo, frascos de pólvora y de aguardiente, armas de todas clases arrimadas por los rincones.

De las aspilleras podía tirarse a cubierto.

—Esto no lo toman ni a cañonazos—dijo uno que hacía de jefe. El compañero Rebelde lo miró. Tenía cara de asesino, parecía escapado del presidio. Llevaba en la cabeza un gorro encarnado y se ceñía con un fajín de general.

Pululaban en la barricada y en la calle los revolucionarios, casi todos de mala catadura.

—¿Entre qué gentes estoy? murmuraba el compañero Rebelde. Con la mirada buscó al Sr. D. Sindicalismo Rojo y demás conspicuos radicales que en aquel laberinto los habían metido. ¡Nadie! ninguno estaba allí!

—Se han escondido—dijo uno—y tanto que predicaban.

—Una cosa es predicar y otra dar trigo—opinó otro.

—¡Embusteros!—añadió el compañero Rebelde.

—Pa náa los necesitamos—gritó el jefe—Nosotros solos haremos la revolución y triunfaremos. Después fusilaremos a esos cobardes por la espalda.

—¡Mueran los falsarios!

—¡Mueraaaan!

—¡La tropa!—gritó un centinela que se metió corriendo en la barricada.

La marimorena que se armó no es para descrita. Lucharon a la desesperada los paisanos, pero no pudieron resistir al empuje de la disciplina y a poco asomaron los kepis por encima de la barricada.

El compañero Rebelde apuntó por última vez: sonó una descarga; el

compañero Rebelde cayó envuelto en su sangre y una nube cubrió sus ojos.

—Hermano, ¿cómo vamos?

El compañero Rebelde oyó esta dulce voz como un eco lejano. Hizo un esfuerzo y abrió los ojos... Una cara sonriente de mujer, circuida de unas tocas blancas, se inclinaba sobre él. La hermana de la caridad le ofreció una cucharada de medicina.

Quiso el herido revolverse y no pudo.

—Quieto—dijo la hermana.—El médico ha ordenado que no se mueva. Vamos: abra la boca...

El compañero Rebelde tragó la medicina. Se sintió mejor. La hermana arregló el lecho; le dijo que hacía dos días se hallaba en el hospital; que habían podido ocultarlo a las pesquisas de la justicia militar; que pronto saldría de allí; que fuera bueno con Dios que de aquel peligro le había librado.

—¿Quién es usted?—preguntó el enfermo.

—La religión, contestó la hermana.

El compañero Rebelde bajó los párpados y dos lágrimas asomaron a sus ojos semicerrados.

Salió el compañero Rebelde de aquella y no buscó otra. Sus amigotes le zumbaban y él se reía.

—Hoy predica D. Sindicalismo Rojo—le dijo un día un su compadre—Cosas buenas dirá. Ayer habló del día glorioso de las barricadas. ¡Si le hubieras oído! Hasta te nombró. Nos llamó héroes. Chico ¡qué bien! ¿Vendrás?

El compañero Rebelde le miró con mirada entre compasiva y burlona.

—No voy—contestó—ni ahora ni nunca.

—¿Por qué?

—Porque... aun tengo algo de esto —y se tocaba la frente.

M. S.

El perro de Don Bosco

I

D. Bosco era un santo; un verdadero amigo del pueblo, que llevó a cabo obras de caridad verdaderamente prodigiosas.

Una de ellas es la fundación de unos talleres donde se educan cristianamente a millares de niños desgraciados, proporcionándoles un oficio al par que alimento.

Era, pues, un sacerdote modelo, que no conocía obstáculos cuando se trataba de ejercer la caridad.

No era, pues, extraño que tuviese enemigos.

Peró tampoco le faltaron defensores.

II

Una tarde que venía, ya muy avanzada ésta, a la ciudad, vió de improviso a su lado un enorme perro gris, a quien él puso después por nombre el gris, *il griggio*, a causa de su color; su primera impresión fué un poco de miedo, que desapareció muy luego, viendo las caricias que este bello animal le prodigaba y cómo regulaba sus pasos por los suyos.

Llegado a su patronato desapareció.

Después de este día, dicho perro le servía

de escolta cada vez que volvía de noche, no dejándole sino cuando estaba a la puerta de su casa.

III

En una noche oscura dos sujetos que le perseguían, se precipitaron sobre él. Uno de ellos le echó encima una manta y le aplicó la mano a la boca. D. Bosco se vió perdido, cuando oyó un bramido tan formidable, que cualquiera le hubiera tomado por un león furioso; en el mismo instante *il griggio* se precipita sobre los agresores, poniendo en fuga al uno, y sujetando al otro por la garganta, permite a D. Bosco desembarazarse de la manta y levantarse. A los gritos de aquel infeliz en demanda de gracia, D. Bosco previene al perro que lo deje; éste obedece, y aquel desdichado se apresura a huir.

IV

Una tarde un asesino le dispara dos tiros de pistola, y viendo habían sido en vano, se arroja sobre D. Bosco; pero en este momento llega *il griggio* que de una embestida le derriba al suelo, y no se levanta sino para escapar como puede. *Il griggio* acompaña después a D. Bosco hasta dejarlo en su casa.

En otra ocasión le libró de una turba de saltadores con solo presentarse y ponerse a su lado.

D. Bosco entró en su casa muy sano y salvo en compañía de su bravo defensor.

V

Sería una cosa de nunca acabar el citar todos los servicios que este perro prestó a D. Bosco.

Una vez se preparaba a salir algo tarde, tratóse de disuadirlo, sin lograrlo; más he aquí que cuando abre la puerta se encuentra *il griggio* tendido a la larga impidiéndole el paso.

D. Bosco le pone el pie encima y le dice: «Vamos *griggio* déjame salir.»

El perro gruñe de un modo amenazador, y no se mueve.

—«¿Lo véis? Este perro es más razonable que vos; seguid sus advertencias y no salgáis.»

Por dos veces D. Bosco intentó pasar, pero vista la resistencia del animal, concluyó por desistir.

No había pasado un cuarto de hora, cuando un vecino llega y dice haber visto cuatro individuos de la peor calidad escondidos en la vecindad, a quienes ha oído su intento de asesinar a D. Bosco, si llegaba a salir.

Los jóvenes del patronato fueron a acariciar al perro que les dejó jugar con él. Algunos le montaron llevándole por varias salas, y por fin lo condujeron a D. Bosco, quien no pudo menos de mirarle con los ojos enternecidos... De allí a poco desapareció sin saber cómo.

VI

Otra vez D. Bosco, dirigiéndose a la casa de un amigo, se dejó sorprender por la noche, atravesando un bosque nada seguro.

—¡Oh—se dijo—si yo tuviese aquí mi buen *griggio*!

En el mismo instante el perro se halla a su lado y le acompaña hasta el punto donde va. D. Bosco no fué atacado, pero *il griggio* le prestó un gran servicio librándole de dos perros de ganado muy temibles, a quienes hizo huir no muy contentos.

A la llegada de D. Bosco, los que se hallaban en la casa no pueden menos de fijar su atención en la belleza del perro.

—¡Qué soberbio animal! No le conocíamos... ¡Este perro pertenece a una raza admirable!

Ofrecieronle de comer, pero no quiso probar nada.

Uno de los presentes le encerró en un cuarto, diciendo:

—Cuando sienta el ayuno habrá de comer.

Un poco más tarde fueron a ver lo que sucedía; pero el perro había desaparecido con grande admiración de todos, pues las puertas y ventanas estaban bien cerradas.

Jamás se ha sabido de dónde venía aquel perro, ni a dónde se iba, cumplida su misión.

Señalado beneficio

Nuestro apreciado suscriptor D. José López Fanjul, párroco de Campomanes (Oviedo), a quien le fué remitida la casulla que le tocó en suerte, según anunciamos en nuestro número anterior, nos ha manifestado que la primera misa que con ella celebre la aplicará por el bien de EL AMIGO DEL POBRE y las intenciones de su Director.

¡Dios se lo pague!

La calvicie no ha muerto

¡Ser calvo es un trance duro que debe causar desvelo y hasta, si se quiere, apuro; porque un calvo de seguro, nunca puede echar buen pelo!

Por eso en su vida espere hacer un calvo carrera; que no la hará, aunque quisiera, a no ser que se pusiere, todo el mundo por montera.

La calva da autoridad a las personas que son de cierta formalidad, pero una calva a mi edad, ¡eso es una aberración!

Porque si le falta el pelo al que ahora a vivir empieza, a este paso yo recelo que no llega a ser abuelo sin faltarle la cabeza.

Y en la sociedad presente tal se han llegado a poner las cosas, que, francamente, es siempre bueno en la gente tener algo que perder.

De nada sirven la quina ni el aceite de bellotas que la ciencia nos destina; ¡siempre igual la medicina! ¡palabrotas, palabrotas!

I. M. N.

Política de abastos

El loco por la pena es cuerdo, Hemos vivido, torpemente, una política retórica, desdénando la economía nacional. Hemos hecho del orador y del rábula una aristocracia política, dejando al labrador, al industrial y al comerciante a los pies de los caballos, y ahora que a consecuencia de la guerra, acudimos al orador y el rábula para que nos preserven del hambre y de la ruina, el rábula y el orador nos remiten al labrador, al comerciante y al industrial.

Peró éstos, más perdidos que Carracuca, nos muestran una agricultura incipiente, una industria que no puede fabricar sin primeras materias del extranjero y un comercio que no puede vender productos del país porque no los hay, ni comprar los que el país importa porque ya el extranjero no los vende.

Se invocan los ejemplos apremiantísimos de Alemania, de Francia y de Inglaterra, naciones que se prestan a forzar sus rendimientos económicos empleando recursos extraordinarios, tales como el de incorporar a las faenas agrícolas e industriales a las mujeres y a los chicos de la escuela.

Peró se olvida que esos pueblos tienen

organizada espléndidamente su economía nacional, mientras que España, en ese punto como en tantos, se encuentra en lamentable estado constituyente. Bastará con decir, por ejemplo, que en ninguna de esas naciones queda un palmo de tierra por cultivar, en tanto que los españoles tenemos inculta la tercera parte del territorio.

Nos encontramos, pues, de la noche a la mañana, con la urgencia de resolver problemas económicos que las demás naciones han ido resolviendo lentamente en fuerza de estudio, de años y de millones. Varios son los problemas, e importantes todos; pero entre todos se destaca, porque no admite dilación, el problema del abastecimiento nacional.

Se impone una política de abastos por el procedimiento sumarisimo. Es absolutamente necesario que, en esta lucha universal por el encarecimiento y la escasez de todo, los españoles tengan trigo, carne, bacalao, aves, garbanzos. Porque dicho sea entre paréntesis, el clásico «país de los garbanzos» importó el año último por valor de 8 millones de pesetas en garbanzos para el cocido nacional.

Como que, según estadísticas de la Dirección general de Aduanas, hemos comprado y pagado a tocateja, en el año pasado, tan sólo por la clase XII, «substancias alimenticias», la enorme suma de 251.851.757 pesetas. Nada más que de trigo ha comprado este país, que algunos llaman «eminentemente agrícola», por el valor de 93 millones de pesetas; de maíz, por 32 millones; de garbanzos, por 8 millones; de frutas de mesa, por más de 3 millones; de legumbres, por 2 millones; de hortalizas, por 1.678.000; de huevos, por muy cerca de 6 millones, y leche conservada, por 5.700.000 pesetas.

Y a todo esto el suelo español está sin cultivar en su tercera parte. ¿No es una infamia que tengamos que pagar 251 millones de pesetas por cosas que podemos producir fácilmente y en la cantidad muy superior a lo que consumimos?

Esta política de abastos que preocupa tan seriamente al Gobierno, como lo prueban las recientes disposiciones que sobre producción, movilización agrícola y protección a las industrias ha dictado el ministro de Hacienda, señor Bugallal, ha de tener por base la agricultura, única productora del trigo, de las frutas, de las legumbres, y como industria del ganado, de la leche, de las aves y de los huevos.

Hay que emplear en la agricultura procedimientos sumarisimos que nos abastezcan. ¿Cuáles son estos procedimientos? El primero de todos, cultivar más tierras; el segundo, cultivarlas mejor. Y luego que la producción agraria se haya duplicado, organizar la cooperación para el consumo, estirpando de raíz los acaparamientos y dejando entre el productor y el consumidor la vía libre del abasto y de la baratura.

¿Cómo se pueden inmediatamente cultivar más tierras? Obligando a los 9.600 ayuntamientos españoles a que cedan todos sus baldíos para colonizarlos conforme a las maravillosas colonias que existen ya.

¿Cómo se logrará cultivar mejor? Haciendo lo que acaba de hacer Inglaterra, según cuenta el barón Agot des Rotours en *La Reforma Sociale*; esto es, suministrar aperos y semillas en cada pueblo a la Junta de labradores que constituya; poner a la disposición de estas Juntas, automóviles que transporten rápidamente, abonos, ingenieros, aparatos y comestibles para los gañanes; pagar a las mujeres si no como Inglaterra 15 chelines por semana (sabido es que el chelín equivale a cinco reales, poco más) siquiera tres reales diarios; ordenar que el maestro divida su escuela en secciones según la edad y lleve cada día a los chicos a prácticas de siembra, de recolección, de industrias rurales.

Se dirá que para todo esto hace falta dinero en abundancia. ¡Quia! Lo que hace falta es seriedad, energía, y sobre todo, conciencia del peligro que nos amenaza.

Tierras, las tienen, mejor dicho las retienen nuestros municipios. Oblígueseles a cederlas, por causa de utilidad pública, y habrá millares y millares de hectáreas para el cultivo.

Ingenieros agrónomos los hay de sobra, y por cierto, con deseos sobradísimos y con deseos muy vehementes de movilizarse.

Maquinarias y aperos, aunque no abundan, se pueden transportar en tren o en automóvil, de un lado para otro y en un amén.

En cuanto a hombres, niños y mujeres, suponemos que nadie pondrá en duda que los hay bien deseosos de trabajar para lograr lo que hoy no alcanzan: comer.

Se habla de que la producción de trigo aumentará en el año próximo. Es verdad, como es verdad también que la cosecha de este año ha sido excelente, tanto en España como fuera.

Datos recientes del Instituto Internacional de Agricultura, en Roma, afirman que la producción de trigo en Italia se calcula en 55 millones de quintales (19 por 100 más que el año pasado) la de los Estados Unidos, en 259 millones de quintales (6 por 100 más que la última); la de la Argentina, en 45 millones de quintales (47 por 100 más que la anterior).

Pero ¿y los países que están en guerra desde hace un año? ¿Y Alemania, Inglaterra, Austria, Francia, Bélgica, Servia, Turquía, Montenegro y Rusia, sobre todo Rusia, «el granero del mundo?»

No nos hagamos ilusiones, que no está el horno para bollos. A pesar de la gran cosecha en algunos países, el trigo escaseará bastante, porque muchos países no han tenido cosecha de ningún género. Vayamos pues, a la política de abastos antes de que la tempestad, que va a ser formidable, se nos eche encima y nos parta.

CRISTÓBAL DE CASTRO.

Una petición obtenida

El día 30 de Septiembre de 1909 caía muerto, víctima de su arrojo, en las avanzadas de Zeluán, el General Diez Vicario, ascendido a este cargo un día antes. Su muerte, es digna, por lo que se dirá, de admiración y envidia.

Era el General ardiente devoto de la Santísima Virgen y llevaba siempre al cuello su santo escapulario y le rezaba al dar las horas el *Bendita sea la hora...*

Antes de embarcarse para Melilla, gracia que solicitó diariamente hasta conseguirla del ministro de la Guerra, escribía a su familia que había pedido a la Virgen del Pilar morir al frente de sus soldados dando la cara al enemigo.

La Santísima Virgen, tuvo a bien concederle la gracia de derramar su sangre por la patria, y el General cayó cubierto de gloria dando la cara al enemigo con la sonrisa en los labios, sonrisa que conservó su cadáver hasta que se hundió en el sepulcro.

ALBERTO.

¡INFELIZ MORTAL!

El inverecundo Nakens en su periódico-libelo «El Motín», calumnió groseramente al dignísimo Párroco de Yepes, e instruido el proceso correspondiente, fué Nakens condenado a cuatro años y varios meses de destierro. La sentencia fué declarada firme por el Tribunal Supremo, y Nakens no tenía más remedio que cumplirla; pero el virtuoso sacerdote ofendido, una vez vindicada su honra, ha perdonado al ofensor eximiéndole con este perdón de purgar su delito.

No obstante, Nakens seguirá vomitando blasfemias y calumnias como de costumbre. ¡Infeliz mortal! ¡Infelices también aquellos que leen sus lucubraciones en el asqueroso papelucho «El Motín».

EL ÍDOLO ROJO

¡Soy yo!..., ¡soy la huelga!

¡Estoy seca y mugrienta: tengo los ojos hundidos y vacío el estómago: cuando me presento en el umbral de los talleres, un vendaval de terror me precede: las máquinas se paran, las mujeres lloran, los niños huyen a esconderse, y arranco de allí al obrero y lo llevo callado y preso, sin que él tenga derecho a pronunciar una sola palabra... ¡ni una sola!

¡Ay del que se atreva a resistirme! A ese, yo le sello con mi timbre; ese será siempre un falso amigo, un espía, un traidor... «Dadle, camaradas, dadle... y si hoy se os escapa, mañana será vuestro».

Yo me paseo vigilante y sospecho por los arsenales; y, al través de los armazones, enseño los puños a los cobardes que trabajan; aplasto a los obreros rehacios; hago bajar a los cocheros de los pescantes; miro los andamios de los albañiles rebeldes; incendio los tranvías; paro los trenes; soy terrorista; amenaza, destruyo, mato...

* *

Y con todo, todos me escuchan cuando clamo:

—¡Venid a mí todos los que padecéis!...

Levantaos, negros trabajadores de la hulla, ejército colosal de los obreros forzados de los talleres, ¡venid! se os dará suave trabajo y abundante salario: ¡venid!, y de vosotros yo haré dueños más dichosos que vuestros actuales dueños: pues gozaréis todos sus beneficios sin tener sus responsabilidades; ganaréis siempre y no perderéis nunca... cosecharéis vuestra fortuna en mies ajena... ¡Venid!

En la lucha de clases, la fuerza es la última palabra, y yo, yo soy la fuerza... pues yo soy la inercia gigante, el mundo social que ahoga el átomo de los patronos: yo soy el orín que corroe las máquinas: agua que anega las minas: abismo puesto entre el que consume y el que produce: yo soy la ruina de todos...

* *

Soy la huelga, nacida a menudo de situaciones dolorosas, lastimosas, deplorables... nacida de las grandes miserias de las clases obreras, donde la sangre se mezcla con los vinos falsificados de las tabernas, y las razones palmarias, mil veces justas a las ridículas pretensiones y a las bajas venganzas de los fabricantes.

A veces nazco de una brutalidad, de un equívoco, pero más a menudo, de un concepto o plan político, en el cual el obrero no es más que un mezzquino peón, que se mueve en el tablero internacional, que se desprecia, que se burla, que se excita, que se azuza, que se explota y que luego se arroja como un limón ya exprimido.

que hace resbalar a los transeuntes. Mi cuna son las mesas de las tabernas: no doy pan, pero reparto alcohol a discreción; mi fórmula la andan buscando en medio del humo de los cigarrillos. La «Internacional» es mi canto de batalla.

Soy la huelga—la gran esperanza moderna del mundo paganizado—el ídolo rojo, que sonríe siniestramente en medio de los esclavos de las Logias y de los hambrientos de la Masonería, como se dejan hambrientos los perros la víspera de una gran partida de caza.

Yo soy quien alejo la riqueza, el trabajo, la industria y el comercio de las fronteras de la patria. Y mientras despacho así a los grandes industriales que huyen, llamo a vuestro lado a los extranjeros para que vengan a arrebatarnos las pocas migajas que quedan del mezquino banquete.

* *

Yo soy la huelga, divinidad infucunda; no vivo más que para destruir; me llamo «odio», y sólo el amor engendra. Yo, la huelga, asocio todas las ambiciones, y al ejército formidable de obreros le enseño las delicias del capital y le grito: Adelante, adelante, obrero... golpea cada vez más fuerte la rama capitalista que te sostiene. ¡Cuanto más dueños, más obreros!... la igualdad en la ruina... ¡Viva la miseria!... ¡el caos!... ¡la nada!... ¡Viva el estampido del cañón!...

Y yo, la huelga, sólo tengo un ser que pueda detenerme... ¡uno solo! Y

no es ni la ley, ni las Cámaras, ni nada de este mundo. Es la palabra eterna de Aquel que ha dicho al océano: «De aquí no pasarás». Y... ¿no le veis a aquel infeliz, aquel Crucificado que se obstina, por encima de mi voz terrible y poderosa, en repetir desde lo alto de la cruz su monótono y dulce lamento: «Amaos los unos a los otros?»

PIERRE L' ERMITE.

En estos tiempos, por mucha razón que se tenga, no cabe emprender obra alguna de transcendencia sin contar con los periódicos; en estos tiempos hay que asociar a nuestras empresas los periódicos, y porque son ellos el arma constructora o destructora por excelencia, hay que procurar que sean fuertes, y para que sean fuertes, es preciso ayudarles por todos los medios, cosa que los católicos han tenido olvidada, y que aún es muy problemático que tengan bien sabida.

MIGUEL PEÑAFLORES.

LIBRO INTERESANTE

Terminada su impresión, ha comenzado a distribuirse entre las autoridades, adheridos y Congresistas, el Libro del I Congreso Nacional de la Prensa no diaria, celebrado en Barcelona en los días 8 al 11 de Febrero del presente año.

Se trata de una obra interesantísima, pues comprende todos los importantes temas sometidos a discusión, la labor de las secciones, que fué intensa; los brillantes discursos tomados taquígraficamente pronunciados el día de la clausura por el Ilmo. Sr. Ar-

zobispo de Tarragona, Dr. D. Antolin López Peláez, y por el Excelentísimo Sr. Gobernador Civil de la Provincia, D. Rafael Andrade; las conclusiones votadas y lista de los periódicos, entidades y personalidades adheridas y Congresistas.

Ilustra el libro los retratos de los ponentes y de cuantos por algún concepto han cooperado a la mayor brillantez de la gallarda manifestación de fuerza dada en dichas fechas por la Prensa no diaria española, figurando al frente de aquéllos el de S. M. el Rey, que con tanto interés ha seguido la labor del Congreso.

Con tan sólida base, es de esperar que la campaña iniciada en Barcelona tenga digna y lucida continuación en el II Congreso que, según está acordado, habrá de celebrarse en Madrid el año próximo.

Nuestra enhorabuena a cuantos han entendido en la preparación del libro que nos ocupa, por su esmerada presentación.

La honradez que no roba, ni ampara al ladrón, que no viola el derecho de las recomendaciones, que sacrifica la carrera porque no prevalezca el caciquismo, que renuncia a la jefatura por no mancharse con la protección del déspota... esa honradez, la verdadera, no se aprende más que en el Catecismo de la doctrina cristiana.

Correspondencia administrativa

Sr. D. G. H.—Cuenca.—Pagó a fin Febrero 1916.

Sr. D. A. G.—Boñar.—Id. fin 1915.

Sr. D. J. del B.—Miraflores.—Id. Agosto 1915.

Colecciones de EL AMIGO DEL POBRE, todos los años publicados. A 2 ptas. las de los dos primeros años; a 3 ptas. los sucesivos.

Los nueve años juntos 20 ptas. El importe, al hacer el pedido.

IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA

BAJADA PUENTE DEL MAR, 1

VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.

PAÑOS Y NOVEDADES

LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJÓN

FUNERARIA DE

Nijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

BANCO DE CASTILLA
SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857
Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.^a

'FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cecinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

**FABRICA DE ORNAMENTOS
Y ARTICULOS DE IGLESIA**

de JOSE SALA BRUNET

calle de la Canuda, núm. 9—BARCELONA

Casillas y ternos completos, de damasco y tapicería, desde lo más sencillo a lo más rico que se pida, tanto en tejidos como bordados.

Se bordan estandartes, banderas y túnicas para imágenes, en oro y sedas, a precios módicos y tan buenos como se deseen.

EL LIBRO MAS UTIL DE TODOS
es el

RECETARIO DOMESTICO

del Ing. Ghersi y el Dr. Castoldi

En las 5.667 recetas que contiene se encuentra solución para todos los problemas de la casa.

Un volumen de 1.014 páginas, Ptas. 12.

GUSTAVO GILL, editor, Barcelona.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón